

40-IV  
6

Una limosna por Dios -

jugete dramático,

original de

D. Antonio Aguilar y Casco

Copia autógrafa.



## Personajes -

Carlos.

Luis.

Esperanza (niña)  
4 años

El Sr. Ventura.

Un criado -

---

## Acto único.

El teatro representa un salón de casa acomodada. La acción es de actualidad.

Escena 1<sup>a</sup>

Carlos, solo.

- ¡ La vida!... ¡ los placeres!...  
¡ el mundo!... ¡ Quien que me cono-  
za de pensar que aquí, si solo con  
mi conciencia, sin mas testigo que  
mi memoria, maldigo en cada hora  
mil veces esos idolos que he perseguido.  
¡ Quien puede imaginar castigo al  
calavera, misántropo al hombre de  
mundo, serio y reflexivo al que solo  
tiene carcajadas para contestar a



la reflexion y a' la seriedad? ...

Y, sin embargo, la vida, ese fatal  
precioso de ilusiones que el adoles-  
cente se forja creyendo encerrarse  
en él, es, para mí, caraborea in-  
soportable; los placeres, esas furi-  
ciones intensas e' inabarcables que  
soñamos, son, para mí dolorosa  
sensaciones, cuando no sombras  
que se disipan; y el mundo... el  
mundo es el potrero donde mis miem-  
bras se desgarran y mi alma hecha  
pedradas va dejando sus girones.

¿Quién me tuvo' sin defensa  
en tal torbellino? ¿Quién me hizo  
soñar lo que nunca debió reali-  
zarse?

Ah... para que culpas a' nadie:

yo no escuché mas voz que la de mis  
instintos y pasiones, y ahora cuando  
pida mi vida con su bendición me  
ofrece por do quiera ~~la~~ <sup>la</sup> ~~vida~~ <sup>ama</sup>  
guara del fermento. Si mis labios, se  
presan sobre otros labios, si mi mano  
estrecha la de un amigo, si veo un  
espectáculo cualquiera, si oigo, si  
leo... donde quiera, sin saborear  
lo que pueda haber de bello, de bueno  
de verdadero, encuentro pronto las  
heces, y su amargura se comuni-  
ca a' mi sangre y a' mi espíritu,  
y a' mi vida toda...

¡Que pesado tormento!

Pero... bah... no sé porque he de  
filosofar ahora sobre nada de esto



cuando Luis me anuncia que pronto vendrá a contarme una de sus muchas anécdotas mientras vamos un par de batallas.

Guerra, pues... pensamientos que me atormentáis... yo debo estar contento y reírme, y ser un carajón... ¡ai, ¡ai, ¡ai! (Risa forrada. - Se sienta en actitud que hace contraste con sus últimas palabras, y a poco se presenta en la puerta Luis.)

### Escena 2<sup>a</sup>

Carlos y Luis -

L. (Con aire jovial, alegre y ligero). Buenos días, <sup>Carlos</sup> ~~Luis~~. Así me gustas exacto y puntual a las citas, y más si estas son para ponerte al tanto de una historia escandalosa... hasta

cierto punto. (Mirándose en el espejo) Pero, chico, chico ¿que tienes? esa no es tu casa de festín; parece una casa de partíbulo -

no tengo nada...

C. Pues hijo, en cualquiera casa que te se había muerto tu caballo favorito, te había dejado tu último amor, ~~te había robado los tabacos~~, o te habían notificado la cuenta del sastre... ¡ai, pero si tu tienes algo, y algo más goodo que todo eso.

C. Pues te equivocaras de medio a medio... (haciendo esfuerzos por domarse). Lo que hay es que como sabía que tú habías de venir, y eres bonista, y te gusta a veces charrucearte, dije...



¿ Que dijiste ?

Dije... voy a darle un sueto.

Y voya si me lo has dado, de los mayusculos... de los incommensurables. ~~Mira~~ tu que si pecas de la broma iba ya poniendome a ir a contecido; pero me las pagaras, y pensa que no tarda la expiacion, sacame hoy de esas botellas que tan cuidadosamente guardas en los mas ocultos escondrijos de tu casa.

C. Guardas las tienes; y puesto que ha de ser, sea al punto, que para luego es tarde. (Toca un timbre y aparece un criado). (Al criado) Botellas y puros. (A Luis) Estas secrido y aguarda tu histo-

L. ¿ Tan impaciente estas por oirla ?  
C. Vixe Dios que si. ¿ A que, sino, te aguantaban ?

L. Pues manos a la obra, o mejor dicho a la palabra.

(El criado entra sirve las botellas y los puros y se retira.)

L. Atiende, escucha y asombrate.

C. Me asombra antes de escuchar. y atender.

L. No te burles que el lance es serio.

C. Como tuys al fin.

L. No lo creas: es el primero y el mas raro de mi vida.

C. Pues mi curiosidad aumenta.

(Se acercan al velador, llenan las copas y beben, despues ensienden los puros.)

L. ¿ Te acuerdas bairlos de una sola



que me hizo sufrir mucho con sus des-  
quios y que llenó tu vida de flores, amán-  
date como después ni antes otra alguna?

C. (Contrariado) Cocé que ibas a contar  
me una historia tuya, y no a evocar  
recuerdos que no me son gratos.

L. Es historia mía la que he de con-  
tarte, pero la pregunta debía lo-  
gicamente precederla. ¿Te acuerdas?

C. ¡Ojalá no me acordara!

L. Pues figúrate aquella casa de tuyo  
dulce y poética, idealizada en el  
grado mayor que a la materia es  
permitido, figúrate su tez mas blan-  
ca aun, mas rubio su cabello, mas  
melancólica su expresión, mas triste  
y poética su mirada; figúrate a la  
mujer convertida en ángel, y cono-  
ceras a la heroína de mi cuento.

C. (Apurando una copa) Si te place  
ya la comeres.

L. Tu visión, es providencial enmen-  
tro tu que ayer en el inmediato pa-  
ses... De lejos me pareció aquella  
mujer tal como te he dicho, pero  
cuando me acerqué, chico, la de-  
coración en cierto modo había va-  
riado. Ya no era el ángel, sino la  
misma Lola, demacrada y casi  
enferma, pálida, ojerosa, can-  
cha, y sobre todo casi desunida, por  
que yo no llamo recto a los han-  
pas.

C. Calla, calla por Dios y no me  
atormentes.

L. ¡Oiga!... Te la iré a dar ahora  
conmigo de sentimental...

C. No... pero...



L. ¿ Pero qué? ¿ Fue fué un capricho tuyo y lo abandonaste? Buena hora era de que llorásemos sobre las ruinas de nuestros caprichos. ... Trabajos te mandaba, calarevilla.

C. Sin embargo, Luis, Lola es para mí un remedimiento.

L. Te desconozco, ~~como~~<sup>cuíto</sup>, y creo que si sigues así nuestras amistades van a tronar. Bebamos.

C. Bien dices: bebamos.

( Los dos apuraron las copas )

L. En castigo de tus boberías has de oír la historia hasta el fin.

C. ( Hace un gesto de resignación y dice... ) Escucha.

L. Tu imaginación acaso que en vista de aquel espectáculo yo rechazaría toda idea de amor, pero nada

de eso...

C. Culla, me molesta tu historia...

L. Bien; elije entre oírlo o' que publi- que tu conversión al ascetismo.

C. Pero...

L. Nada de pesos: escucha. Te decía que aun viendo a' Lola en aquel es- tado no rechazaré mis ideas amorosas. Yo veía en aquel ser la posibilidad de restituirlo a' su pristina hermosura, y pensé hacerlo, para ver realizado qui- zá el mas interesante de mis frustra- dos sueños. Me acerqué y al reco- nocerme gritó; y ~~mientras yo la ton- veía con la mas seductora sonrisa de mi repertorio, en su cara una expresión tan extrema que no sé decirte si era aversión, vergüenza o' temor. Ofrecíla mi mano para saludarla y la rehusó. Le nombé~~



*Informe, ...*  
C. ~~Medellín~~ ... (Con arrebatos)  
S. ¿Estás loco? ... (Sigue narrando tranquilamente). Le nombro y la que rechazó mi saludo aceptó mi conversación. ¡Cuanto deberá amarte!

C. Ve', Luis, que me tienes, y sé que voy cegando ... suspende tu historia.

S. Sus amigos lo sabían... élige (Carlos hace gesto de resignación pero se va poniendo cada vez más sombrio.) — En conversación fué fácil manifestarle mis proyectos: le hablé de riquezas, de bienestar, de placeres, le pedí amor en cambio, y solo me contestó: "Solo me os quise, y la mendiga, enferma, sin alimento ya ha' más de un día, os desprecia y os maldice." ~~Me~~

valoró la espalada y yo rascando la ceniza de mi cigarro comparé con ella lo que de mi mesa <sup>te lo repito</sup> quedaba.  
C. Esos un informe, Luis, tu conducta no es la del catalana, sino la del malvarado.

S. Sino supieras que hablas en broma no te permitiría...

C. Hablo de cosas y muy de cosas: tu me apartaste de esa mujer cuando yo la adoraba: tu la hiciste desmerecer en mi opinión; y tú hoy tratas de enriquecerla... ¿y no quieres que te diga misericordioso? — Pues lo eres una y mil veces.

S. El vino te debe haber trastornado...

C. El miedo te hace a' costa de la vergüenza buscar explicaciones favorables a' tus deseos.



L. Buena ya: ni a' to' ni a' machi-  
tularo sandeces: tento entendido.

C. Verdad es te he lanzado al res-  
tao y te las lanzara' mil veces.

L. Pronto: una explicacion de tus  
parabolas, en el terreno que quites.

C. Asi me place: con las armas  
te las dare'.

L. Cuando quites.

C. Inmediatamente. Voy por mis  
pistolas sino desconfias de ellas.

L. Buenas son -

(Carlos se retira -

Escena 3<sup>a</sup>

Luís, solo -

- Señor, es lance gracioso: yo  
que quiero como a' un hermano a'  
mi amigo Carlos, estoy en la obli-  
gacion de darle un balazo o' de que  
él me lo enclase a' mi. Francamente

<sup>viden</sup>  
mucho estimo mi ~~piel~~, pero mejor qui-  
siera ~~esta~~ agujereada, que no dejar  
muerto a' Carlos.

¿Todo i porque? Por una moruela  
que valdra' poco mas o' menos, pero  
que por lo visto ha flechado a' Carlos  
en lo mas hondo de su cocarón.

Es verdad que yo, tanto por evitar  
le los peligros de un amor fijo como  
por ver si le sustituiria finji' cierta  
historia que rompio' aquellas relacio-  
nes; pero i a' que esos remordimien-  
tos, ni ese sentimentalismo? - No lo  
entiendo.

Si Carlos se convenciera y aban-  
donase la idea del desafio; pero no,  
... es muy fuerte su voluntad y su  
caracter... (Mirando acentos)... aqui  
esta' ya -



Escena 1<sup>a</sup>

Carlos y Luis.

C. Cuando gustes.

L. Por fin no tienes mas explicacion que dar que la que ofrecen tus armas?

C. Nada mas.

L. Entonces estoy a tus ordenes.

C. Pues vamos.

L. Vamos.

(Se dirigen al fondo. Al llegar a él se presenta Esperanza.)

Escena 2<sup>a</sup>

Las mismas y Esperanza.

L. Una limosna por amor de Dios.

L. Quita de enmedio y no estorbes.

C. Aguarda: robaré en un minuto a la vida y haré mi primera

obra de caridad.

L. Corriente: amigo contrajo.

(Carlos abre un cajon de una mesa y saca un pequeño bolsillo que entrega a Esperanza.)

C. Toma hija mia.

L. Perdonad, caballero, esto que me dais es oro, y yo pido una limosna.

L. Ognulluca es la pobrecita.

L. No lo creais, señores.

C. ~~Pues~~ entonces no te entiendo: pides una limosna y rehusas tomarla.

L. Mami dice (dirigiendose a Carlos) que cuando se ofrece oro a los pobres que cuando se ofrece oro a los pobres es para comprarles su honor a su virtud, que dice son cosas que no se deben vender. El honor y la virtud, me dice, no tienen precio, son cosas tan precisas como el comer, y una vez vendidas no se adquieren mas.



(Carlos fija toda su atención en la niña. Luis hojea un álbum y atiende a la conversación con oportunidad para decir las pocas frases que en esta escena tiene)

C. Mucho sabes, preciosita.

E. No me llamo así: soy Esperanza, y lo que sé mamá me ha enseñado. ¡Oh! mamá sabe mucho y es muy buena. ¿La conoces caballero?

C. No: pero tú me la darás a conocer.

E. Ahora no es posible: ¡pobrecita!

C. ¿Porqué?

E. Porque mamá está mala desde hace mucho tiempo... pero hoy se ha quedado en cama.

C. ¿Y qué ha sido la causa de su enfermedad?

E. Un dolor...

C. ¿Cómo es eso?

L. Bah, Carlos, déjate de miradas y no perdamos el tiempo oyendo lo que a esta chiqueta le gana de contarnos.

E. (A Carlos) Si... ~~este caballero le dice~~ ~~mi victoria~~ no es imposible, mi victoria no es imposible, pero yo no me puedo detener... una mamá esperar... una limosna por día.

C. No, no te voy a esperar. Buen tarde eso y luego iré yo contigo: soy médico: veré a tu mamá y la pondré buena.

E. ¿Me lo prometerás?

C. Si hija mía.

E. Juradme por vuestra madre y os cuento la causa de estar enferma mamá.

C. Te lo juro por la mía y por la tuya.

L. (A Carlos) Pero hombre, ¿tienes



valgo para jurar? (Aparte) no  
conoces hoy a' Ce'los; miente con-  
tra su costumbre y sin embargo  
a' traves de su mentira no se' que  
cosa extraña se describe en sus  
palabras.

E - (A Ce'los) Pues bien ya que habéis  
jurado os contaré lo que deseáis.  
Habéis de saber que yo' antes de abo-  
ra era mas chica, mucho mas chi-  
ca, y en vez de tener este vestidito,  
me envolvian en pañales, segun  
dice mamá, y me acostaban en  
una cunita de madera. De cuando  
empezaron a' acostarme y tenerme  
allí no me acuerdo; pero sí de que  
una vez mamá creyendome dormi-  
da se acercó a' mí, me besó en la  
frente, y me llenó la cara de lágrimas.

Yo senti' algo en el pecho y me heché  
a' llorar porque mamá lloraba. En-  
tonces ella se enjugó' los ojos y empe-  
zó a' consolarme.

C - Sigue, hija mía, tu historia es muy  
bonita.

E - Sigue la hija, que es cosa de no  
perderla. ¡Pues no faltaba mas! Te  
prometo y te empeño mi palabra de  
que la pondré en villancicos y la  
contarán los ciegos por caridad.

C - Luis... no te chavrees, y menos  
con esta niña... niña que tus pa-  
labras me exasperan.

E - Dejétele, señor, estoy acostumbrada  
a' las burlas y al desprecio. De  
las niñas que no tienen padre  
todos hacen burla. Verdad, buen  
caballero, que es una pena no tener  
padre? ... pero me olvidaba de







cuando le conté lo que tantos días ha-  
bia observado. Entonces mirándome  
llena de asombros y diciéndome que  
no creía que yo supiera tanto, me  
dijo que la causa de su llanto era  
un ladrón y me contó esa historia.

C. ¿Cuál?

E. <sup>2</sup> Oídla. Dijo mamá de este modo:  
"Yo, hija mía, tenía una joya de  
gran valor que, mientras vivieron mis  
padres, me guardaron. Esa joya era mi  
mayor consuelo y con ella tenía ase-  
gurada mientras viviera una vida  
honrada y después el bienestar y  
la alegría para tí. Como cosa de tan  
subido precio yo la guardaba; pero  
una vez llegó un hombre que se decía  
entendido en aquellas joyas, ganó mi  
confianza, y mi casaca ... y en pre-



mis me la robó." Yo le dije que diera  
parte a la justicia, y sonriéndose  
tristemente me dijo "Cuando  
se roba la honra, la justicia de  
aquí abajo, no la mueve."

C. ¿Y quien era el ladrón?

R. Mi madre no le nombra; pero  
atended lo mas curioso, cuando  
vi su historia yo maldije a aquel  
hombre y mamá llena de terror  
me dijo que lo perdonara y que pidi-  
era a Dios por él. Desde entonces,  
todas las noches, una madre y  
una hija piden a Dios la bendi-  
cion para el que les robó la hon-  
ra -

C. ¡Dios mío!

R. ¿Que tenéis?



C - varda: sigue tu historia.

L - (Aparente) decididamente he de escuchar hasta el fin el cuento.

~~Resignémonos y veigan historias.~~

L - Ya te oísta poco. El trabajo agotó las fuerzas de mamá y no pudo trabajar ... pidió limosna, ... la pedía para mí ... ella quería se hubiera dejado morir de hambre.

Agor salió por última vez: túra

que hacer coma, y yo que sabía

como lo pobres piden limosna

la pido ... por primera vez ... pa

ra ella, para mi pobrecita mamá.

Dadme una limosna ... pero no ...

cumplidme vuestra palabra, cu

ardla y Dios os lo premia, que yo

no la dejaré ir mas si pasea

dónde la insulten.

C - (Con calor y precipitación) ; Que



dices ... poseas ... insultos ... tu madre ... ¿ como se llama tu madre ?

L - Sula -  
C - (Con arrebatos) Hija mia ... Sula del alma ... vamos ... si ... vamos pronto ...

(Tratan de salir y se interpone Luis)

L - Ja', ja', ja' ... magnifico ... soberbio ... todo un drama ...

C - Maldicion .. (Coge la caja de las pistolas y saca una para hacer uso de ella contra Luis. En este momento aparece el Pe Ventura.)

Escena 6<sup>a</sup>  
El Pe<sup>ya</sup> - Señor Don Carlos que bendicion de Dios para Dios sea con U - y con los de tu casa. Aquí teneis el legajo



de una pobre -

(Se alarga una carta)

C - Con nuestro permiso ~~señor cura~~  
... (abre la carta y lee)

" Carlos ... la que se encuentra en  
mi estado tiene derecho a ser escu-  
chada. No se tienda a' ti mi mano  
para que deposites en ella una li-  
trina que sería afrentosa: no te en-  
ganchen mis labios una queja de amor  
para despertar el tuyo: hace tiempo que  
perdi toda esperanza; pero si alguna  
hubiera abrigado mi pecho, sabete que  
mi cuerpo ya no necesita alimento y  
que mi vocacion, si late aun es por  
que Dios perspicaz que esta carta se lee  
misra; trénese entre tus manos el eco,  
nada mas que el eco, de la última  
palabra de aquella que te quiso tanto



¡ La diferencia, Carlos, entre mi terrible  
salsedad de hoy, y mi alegría y conten-  
to de otras veces...! perdona... no quis  
con mis palabras afligirte; pero no pue-  
do ocultar que la amargura mas gran-  
de de mi alma es el recuerdo de aquellos  
cuadros de ventura que nuestro crimen  
ennegreció primero y borró por comple-  
to despues.

¿ Sabes que hay un ser inocente, un  
pequeño ángel que espía sin motivos las  
consecuencias de nuestra falta? Si lo  
sabes ya comprendaras que fuere es la  
que vive <sup>mi</sup> ~~la~~ mano de una madre in-  
sensible para que pueda trazar estos  
renglones: sino lo sabes, Carlos, da en-  
tóns crédito a la que va a comparecer  
en el mas terrible de los tribunales...  
tienes una hija... una hija cuya so-  
la mancha es la que en su frente han

impreso sus padecidos.

Mi hija es la hija de nuestro crimen  
es el legado que te dejó.. La memo-  
ria de su madre no la asegurara a mi-  
ca... porque es ~~es~~ el ~~que~~ ~~me~~  
... de hambre, Carlos, ... pero honro  
da; solo tú puedes hacer que se  
envejecen mis mejillas.

Si mi carta puede hacerse vis-  
ta de tí en medio del deleite y embriaga-  
que te circunda, escucha bien... lo  
que te pido es el cumplimiento de  
mas sagrados de los deberes... ampar  
y proteccion para tu hija.. que mis  
huesos duerman tranquilos en su tumba  
... que la desgracia de ella no las  
remueva <sup>un dia</sup> ~~un dia~~ para que ~~abando-~~  
~~ne~~ en mi indolencia venga ante tus  
acombrados ojos a pedirte cuenta de  
las victimas de tu pasion y de tus  
visitas.



Carlos, la vida me falta por instan-  
tes... olvidada de mi carta lo que pueda  
verste y por piedad... vanda mas  
que por piedad, no dejes solo en el  
mundo ese pedazo de mis entrañas  
que te confío... Las lagrimas nublan  
mis ojos y el boato no puede ya con  
mi mano para enjugarlas... Ella  
tampoco está aquí y mis parpados  
apagaran para siempre mi pupila  
sin que la haya visto... Aquí le  
dejo mi bendición con el perdon  
de su padre... Dios nos ve...  
ánala Carlos, y en el cielo te  
esperará tu = Solar = "

E- ¡Solar!... Mi mamá... mamá  
mía no te mueras... vive para  
tu hijita... (Grita de talis y  
la sujeta el P<sup>e</sup> Ventura)

El P<sup>e</sup> Va - En mamá está allí  
en el cielo... allí solo llegam las  
oraciones.

E- Dejádeme... mamá... mamá...

C- ¡Hija del alma! (Grita de cojela)

E- (Con temor) Atrás... Vete...

trá eres el ladrón... (Se acer-  
ca al P<sup>e</sup> Ventura y le dirige la

palabra) Padre mío... salvead

me... <sup>(forceja con Carlos)</sup> Pero

dejádeme... ¡mamá mía!...

y quere robárame a mí... ~~Ma-~~

~~ma'... mamá... Pero dejád-~~

~~me... (forceja con Carlos)~~ (Se

dirige al cura) ¿Tu no eres

el cura bueno, el que que quie

se a' los niños, muchos?... Se-

game contigo... (y quitarme esto  
de aquí, que me duele mucho.)



( Se señala el corazón: rompe  
a' llorar y queda protegida  
por el Pe. Pa. )

C - Dame mi hija -

El Pe. Pa. ~~Os repito mis palabras~~  
~~... atrás ...~~ ningún desecho  
tenéis hoy sobre ella...

C - ¡Por piedad! ... ¡piedad  
para un padre!

El P. Pa. Solo hay un recurso -  
¿ Lo veis? ... Ella ha confun-  
dido mis pecados con el cum-  
plimiento de mis deberes reli-  
giosos ... Ella al recogerse al  
cuna bueno se ha puesto bajo  
la custodia de la religión  
... La religión tiene a' nues-  
tra hija ... ¿ Sabéis buscarla?

C - ¡ Dios mío! perdón...  
(Cae de rodillas)

El Pe. Pa. El perdón es la limos-  
na que Dios concede a' el  
cosepimiento <sup>haceos dignos de</sup> ~~...~~  
a' serar por los muertos  
... (A Luis). De rodillas

(Cruce los brazos y cae  
el telón.)